

El lunar de la Ronda

Salvo un lunar, todos los comentaristas económicos están de acuerdo en que la Ronda Uruguay del GATT, que concluyó con un pacto de mayor liberalización del comercio mundial, fue todo un éxito.

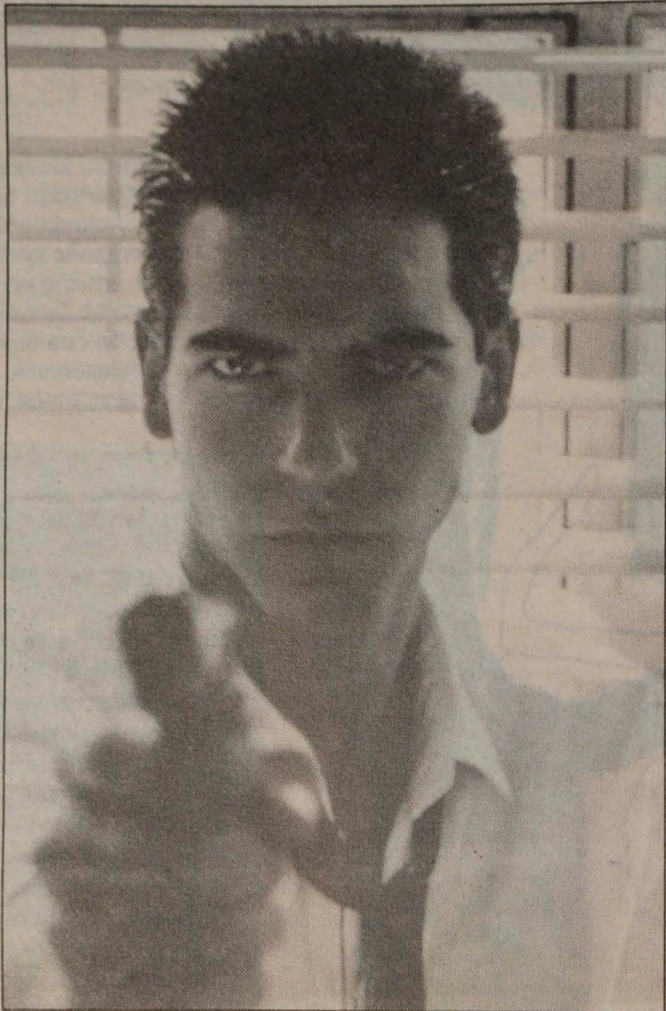
El lunar se encargó de ponerlo Francia, país que se negó a incluir en la rebaja de aranceles las importaciones de material cinematográfico y televisivo, aduciendo que la cultura no podía considerarse como una mercadería.

El cable registró la reacción airada de los magnates hollywoodenses. George Vradenburg, vicepresidente ejecutivo de los estudios Fox Inc., declaró indignado: "Esto no tiene nada que ver con la cultura; estamos hablando de dinero", y sus palabras deben haber contado con el inmediato respaldo de los hombres de negocios que manejan las industrias de cine y TV en el mundo entero. No sería raro -pienso yo- que Mr. Vradenburg haya recibido la adhesión de los ejecutivos de nuestros canales. ¿Por qué no? Después de todo formamos parte del Club Internacional de los Dragones.

Pensamos, sin embargo, que la firme actitud de Francia en la Ronda Uruguay puso una nota de cordura en esta parranda librecambista que vive el mundo contemporáneo, en el cual la expresión "proteccionismo" se ha convertido en una fea y mala palabra.

Puede que la protección de la identidad cultural de un país sea un mal negocio, pero es, ciertamente, una necesidad vital. Esa identidad se manifiesta, principalmente, en el cine y la TV. Por medio de ellos se expresan los valores, costumbres y lenguaje que son propios de una comunidad. O, lo que es lo mismo, su cultura.

Resulta paradójico que en una etapa de la historia como la que actualmente vivimos (en la



Protección para "Johnny cien pesos".

que parece haberse convertido en realidad la predicción de McLuhan, en el sentido de que el mundo se transformaría en una gran aldea merced a la proliferación de los medios de comunicación), tengan su auge los movimientos nacionalistas. Estos constituyen, sin embargo, la reacción lógica y necesaria de los pueblos que, en medio de un internacionalismo envolvente, se esfuerzan por mantener su identidad.

De ahí la importancia de proteger y estimular una literatura, una

música y un arte dramático nacionales. Constituyen la posibilidad que los pueblos tienen de reconocerse y afirmarse en lo que es privativo de ellos.

Es verdad, como lo expresó Mr. Vradenburg, que en la Ronda Uruguay se estaba hablando de comercio, o sea, de negocios. Por cierto, no es objetable que exista la industria cultural, pero sí es censurable que, con el propósito de hacer buenos negocios, se abran indiscriminadamente las puertas a culturas foráneas, que contaminan las costumbres, la moral y los valores de pueblos y comunidades que nada hacen por proteger su patrimonio cultural.

¿Cuántos de los males que nos preocupan y que sufrimos en el país, como la violencia excesiva, la drogadicción y la crisis moral que denuncian nuestros líderes espirituales o políticos, no nacen de esta invasión de imágenes foráneas que nos entregan el cine y la TV que consumimos?

Se ha acusado a Francia, por el hecho de proteger su cultura en la Ronda Uruguay, de atentar contra la libertad. Pero ante tal acusación no se puede menos que recordar a una francesa, Carlota Corday, y su latigante admonición: ¡Libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

Guerrillas en México

La irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el estado mexicano de Chiapas constituyó una sorpresa. El alzamiento de varios miles de campesinos indígenas armados tomó desprevenidas a las autoridades. Pero, como dicen los militares, se trató sólo de una sorpresa táctica, porque en el plano estratégico el Ejército mexicano había reforzado, durante más de una década, su presencia en el extremo meridional del país.

El gobierno mexicano ha seguido con inquietud el conflicto guerrillero que tiene lugar desde fines de los años 70 en la vecina Guatemala. Las campañas de contrainsurgencia de las FF.AA. guatemaltecas han barrido zonas completas del país y desplazado a más de medio millón de personas: unos cien mil campesinos guatemaltecos han buscado refugio en México.

México les otorgó asilo y les brindó seguridad, al impedir las incursiones del Ejército guatemalteco. Pero, a la vez, a partir de los años 80, tomó una serie de medidas para anular el activismo político de los fugitivos. En el plano militar, ya en 1981 la guarnición de Comitán de Domínguez, situada en la frontera con Guatemala, recibió un refuerzo de cinco mil hombres, hasta sumar un total de ocho mil. En 1983 se creó una segunda zona militar en Chiapas, con sede en la ciudad fronteriza de Tapachula. La jefatura militar recayó sobre un hombre con amplia experiencia en el combate contrainsurgente: el general Enrique Cervantes Aguirre, que había encabezado, años antes, la lucha contra la guerrilla en el vecino estado de Guerrero.

En efecto, durante la Presidencia de Luis Echeverría Álvarez (1970-1978) había surgido un foco guerrillero en Guerrero. Se presume que en su momento de mayor apogeo, las fuerzas insurgentes (lideradas por un maestro de escuela, Lucio Cabañas) llegaron a contar con 300 hombres. Gracias a la pericia y rapidez con que desplegó sus tropas, el Ejército mexicano, comandado por el general Cervantes, impidió la implantación de los rebeldes. Lucio Cabañas murió en un enfrentamiento en 1974, y la mayoría de sus seguidores fueron aniquilados.

En México, al igual que en Guatemala, la situación de discriminación en que vive la población indígena es una fuente de inquietud social. A ello se suma, en el caso de Chiapas, uno de los estados más pobres del país, la grave crisis económica que ha provocado la caída de precio del café, su principal cultivo.

Es útil recordar que las dos últimas décadas de lucha insurgente han dejado más de 20 mil muertos en Guatemala. Sus FF.AA. aplicaron una represión de una crueldad inigualada en América Latina. A ello se suma la falta de legitimidad de las prolongadas y corruptas dictaduras militares que han gobernado el país. Con todo, los movimientos insurgentes no consiguieron convertirse en una alternativa viable de poder, aunque para muchos observadores su sola existencia representa ya cierto éxito.

En lo que toca a México, la guerrilla no tiene ninguna posibilidad de triunfar en el plano militar. Cabe suponer que los zapatistas no luchan por el poder, sino para modificar las condiciones en que viven y que son, precisamente, las que los han llevado a rebelarse. El gobierno mexicano, a juzgar por el modo en que se ha comportado en el pasado, probablemente combinará la represión con las negociaciones. Pero ahora, a diferencia de lo que ocurría antes, dispone de un margen de maniobra más estrecho, pues deberá observar con estricto respeto por los derechos humanos. Es probable que cualquier abuso de fuerza o autoridad sea denunciado, y ello representaría un obstáculo para las relaciones internacionales que México se esfuerza por establecer.

* Sociólogo y periodista, miembro del Consejo de Redacción de LA NACION.



Vicente Huidobro

No hay duda de que 1993 ha sido un año importante para rescatar la memoria de Vicente Huidobro, fallecido el 2 de enero de 1948 y olvidado sin mucho recato por la sociedad chilena. Felizmente, el '93 fue pródigo en manifestaciones de recuerdo y enaltecimiento del ilustre creacionista, de tanta o mayor alcurnia que Neruda y la Mistral. Forman una tríloga contundente en nuestras letras, y es propio que los tres nos llenen de profundo orgullo. Pablo y Gabriela están en el corazón de cada chileno,

PALABRA DE

LECTOR

pero no así Huidobro, cuya vida inquieta, excéntrica y de leyenda pareciera que recién se valora debidamente. Nos alegramos de esta resurrección, que esperamos intensifique la Fundación Vicente Huidobro, de reciente data, cuya labor futura habrá de ser ímproba y fecunda para rescatar del anonimato público a una de

nuestras plumas más felices y originales.

A 45 años de su fallecimiento, es ya oportuno que el país lo coloque en el pedestal que se merece, se difunda su obra imperecedera, y su casa y su tumba en los altos de Cartagena se conviertan en santuario de la intelectualidad, como lo son Monte Grande e Isla Negra.

Ricardo Azúa Walsh
SANTIAGO

Docentes exonerados

Con mucha ilusión vi un aviso

sobre un concurso de docentes de la Municipalidad de Santiago (soy profesora exonerada). Cuando retiré las bases, descubrí con asombro que todos los antecedentes debían estar visados en una notaría, lo cual obviamente supone gasto de dinero, que no tenemos de sobra, gasto de tiempo y de energía.

Conversé al respecto con la abogada de la sección jurídica de esa municipalidad, señora Paula Hamuy, y le manifesté mi extrañeza por el hecho de que aún siguieran poniendo trabas, de modo que no todas las personas pudieran presentarse al concurso.

Me contestó que aplicaban ese

criterio porque muchos docentes "se avivaban" con papeles que no correspondían. Nuevamente manifesté mi extrañeza, porque yo, aun como exonerada del Cededuc de Maipú del año 1986, sigo perfeccionándome y asistiendo a talleres. Actualmente estudio lengua y cultura mapuches.

¿Quién puede detener estos atropellos hacia las personas que no formamos parte de las cúpulas, llámense políticas, religiosas, etcétera?

Hortensia Vidal Ceballos
MAIPU